

---

PARA BAILAR LA SAMBA: Eglys Cruz, su bronce brilla como oro

---

02/08/2016



Cuando la joven, nacida en la provincia de Sancti Spíritus, subió al estrado de premiación de Beijing 2008 escribí: "Bronce de gran brillo, el de la fusilera Eglys Cruz. Con tantas limitaciones -hasta carencias de balas- que tenemos en el tan costoso tiro deportivo, consiguió la incorporación femenina del país al medallero en esa disciplina". Podía haber agregado entre los obstáculos, la vejez de las armas y las condiciones del campo de tiro tan herido por un medio ambiente nocivo.

Estas eran las favoritas en el rifle 3 x 20 de ese certamen, donde la cubana finalizó tercera. Ranking de hasta el 8 de julio de ese año: la alemana Sonja Pfeilschifter, la china Di Lu, la serbia Lidija Mijalovich, la estadounidense Jamis Beyerles, la croata Sejezana Pejicic, la kazaja Olga Dovgun, la norteamericana Morgan Hicks, la china Wu Liu, la rusa Liubov Galkina y la noruega Kristina Vestveit.

Vence Di Lu, mas se cuelan la checa Katherine Emmons (plata) y la nuestra. Agrego, Emmons resultó la primera medallista de cualquier color de estos Juegos al coronarse en el rifle a 10 metros. Li Du fue la uno de la magna cita anterior en esta prueba, con la Galkina como contrincante más potente entonces. De nuevo queda claro: los papeles de los expertos son importantes; la vida es mucho más trascendente.

Quiero ahondar en otro aspecto. Para analizar con objetividad los triunfos, más allá del color de las preseas, hay que ver contra quien contiendes y las condiciones que tienes en tu país para entrenar, para competir. Por eso, voy

al el subtítulo de Rodolfo Falcón y el tercer lugar de Neisser Bent en los 100 de espalda de Atlanta 1996, solo superados por el norteamericano Jeff Rouse. Son dorados: los ganaron batidos con los mejores del planeta que no presentan tantos valladares en contra. Añado: en algunas especialidades olímpicas y mundiales, cada vez son menos, otros son ases también, pero entre aficionados.

Adiciono a lo anterior: las condiciones materiales que rodearon a los estelares espaldistas cubanos son muy inferiores a la de la mayoría de sus rivales: problemas con la temperatura de la piscina, la carencia de cloro en no pocas ocasiones, el fogueo menor, la alimentación por debajo de la necesaria. Sin negar errores propios, el bloqueo gringo en la línea primera de las dificultades. ¿Dónde no? Ese mismo cerco fustiga a canoístas, remeros, ciclistas, esgrimistas de uno y otro sexo... Ni el béisbol escapa.

Y en nuestro tiro, ¿qué? Armas atrasadas, instalaciones lesionadas, faltan proyectiles... A pesar de los golpes cotidianos, se baten. Y Eglys demostró que lo hacen bien. Lo viene realizando desde hace bastante tiempo. Desde las filas escolares y juveniles primero. Después, en los torneos nacionales e internacionales. Es una de las mayores medallistas, varias de oro incluso, en Centroamericanos y Panamericanos. Y logra aportar a su delegación en los momentos que más lo requiere tanto en fusil 3 x 20 como en el de aire a 10 metros.

El periodista Enrique Montesinos escribió en su libro Juegos Panamericanos, de la Editorial Deportes, que la espirituana "es la latinoamericana más distinguida en el tiro deportivo..." de la justa continental. En otra obra de la misma casa, Por los caminos del olimpismo, de José Elías Bermúdez Brito, se apunta sobre el caso: "...la cubana Eglys Cruz, de 28 años, 16 de ellos dedicados a la práctica del tiro, se convirtió en la primera latinoamericana en subir al podio al culminar en tercer lugar con una marca que representó récord para su país".

Ya son 24 en esas lides; quitemos, una etapa entregada a la maternidad. Retornó y siguió en el combate. Si bien no pudo mantener el ascenso en Londres 2012, en los certámenes múltiples de América Central y de toda América, mostró fuerza. En Río de Janeiro volverá a luchar con la dignidad que acostumbra.